

Presentación

¿Qué es la interdisciplinariedad? En ciencias sociales, un auténtico trabajo interdisciplinario debe evitar dos escollos. Primero, no podría limitarse a una simple yuxtaposición de las diversas disciplinas convocadas por el investigador deseoso de proponer una interpretación globalizante de su objeto: demografía, economía, geografía, historia, sociología, antropología o psicología, por sólo citar a las que más frecuentemente entran en interacción. Luego, la interdisciplinariedad no debe servir de coartada a un trabajo mediocre en relación a los criterios de la disciplina central a la que pertenece el investigador. ¿Qué decir de un demógrafo que olvidara tomar en cuenta la dimensión longitudinal o más exactamente retrospectiva de sus datos, y se contentara con analizarlos de forma transversal, como lo hace la mayor parte de los sociólogos cuantitativistas? Entonces, para tener una verdadera dimensión interdisciplinaria tanto la demografía como las demás ciencias deben encontrar un equilibrio entre la *dilución* y el *cloisonnement*.

En cuanto a la demografía, a decir verdad, es más bien esto último lo que prevaleció. Históricamente, ésta se constituyó como disciplina autónoma gracias a un objeto bien identificado (la estructura de la población y su evolución) y a herramientas de análisis precisas. Se caracteriza por un aporte teórico relativamente limitado en comparación a otras disciplinas cercanas, en parte debido a una prioridad: la producción de datos, ligada a su posicionamiento institucional, y esto es tan cierto en Francia como en Argentina (se puede consultar el artículo de Carbonetti y Celton). De golpe, lejos de disolverse en las ciencias sociales, tuvo tendencia a encerrarse en sí misma y a tornarse una *demometría* en lugar de evolucionar hacia una *demología*.

Pero la apertura a las demás ciencias sociales conlleva una puesta en cuestión de la demografía. En efecto, la interdisciplinariedad contribuye a poner en cuestión las diversas etapas de la investigación demográfica: elaboración de las problemáticas y de las hipótesis, construcción del plan de recolección y de los modos de análisis; y lo que es cierto de las sociedades industrializadas lo es aún más de los países en desarrollo. Desde este punto de vista, la demografía ya no puede permanecer en su torre de marfil sino que debe desarrollar una mirada crítica interna, lo que implica una reflexión epistemológica profunda en torno a cuestiones centrales para su futuro y a su diálogo con las demás disciplinas: la contextualización de los datos demográficos (artículo de Briet), la utilización de conceptos tomados de otros campos, la utilización conjunta de datos cuantitativos y cualitativos, y la apertura a otras problemáticas, particularmente la del medio ambiente (artículo de Comert), la economía campesina (artículo de Hocsman) o la de la pobreza (artículos de Petit y Godard, Bolsi y Meichtry).

Una reflexión epistemológica sobre la demografía, sobre todo a través de la historia de las teorías, puede iluminar con provecho el presente en la medida en que la historia de la disciplina muestra que el pensamiento sobre la población se inscribe en un doble paradigma, el de la filosofía política o moral y el de la economía política (artículo de Charbit). Además, es inevitable constatar que los análisis actuales de los comportamientos demográficos en los países en desarrollo (fecundidad, nupcialidad, migraciones) presuponen una racionalidad individual de *homo economicus* muy raramente discutida en lo epistemológico en los trabajos de los demógrafos. Para las migraciones internacionales, el análisis sistémico permite escapar de la trampa del nivel individual (artículo de Bologna).

Abogamos entonces por una *demografía comprensiva*, que tome en cuenta de la forma más global posible las sociedades que el demógrafo estudia y, esperamos, los lectores vean en los artículos que siguen una contribución a este posicionamiento teórico.

Yves Charbit y Dora Celton